



Sistemas de información y los modelos para armar - actuar dentro de un distrito urbano marginal de Lima, Perú

Guillermo García Capcha
Lima, Peru

Meeting:

WORLD LIBRARY AND INFORMATION CONGRESS: 76TH IFLA GENERAL CONFERENCE AND ASSEMBLY

10-15 August 2010, Gothenburg, Sweden

<http://www.ifla.org/en/ifla76>

Abstract:

Hay un largo camino para la adopción y uso de tecnologías de la información y comunicación (TICs) en zonas urbano-marginales. Desde las condiciones expuestas en un distrito de gran extensión en Lima Metropolitana, nos preguntamos cómo generar desarrollo con el uso de estas tecnologías, enfatizando las limitaciones del contexto y la identificación previa de los actuales flujos de información dentro de grupos de interés como funcionarios municipales locales y dirigentes de organizaciones sociales de base. Si bien es cierto que las mejoras requieren apuestas institucionales, incluimos un potencial rol del profesional de la información, que reconoce y mapea lo que sucede en un territorio como el expuesto para contribuir con el cambio desde una particular caja de herramientas.

Introducción

Este es un congreso referido al acceso abierto y la oportunidad de aprovechar la disponibilidad de contenidos digitales relevantes de una manera potencialmente más democrática, pero la ponencia busca no perder la perspectiva si es que no referimos a determinados espacios urbanos donde falta investigar aún sobre patrones tradicionales en los flujos de información y posibles soluciones tecnológicas-prácticas que permitan facilitar estos procesos. En este caso nos referimos a San Juan de Lurigancho (SJL), el distrito más poblado no solo de la ciudad de Lima, sino del país¹, que a su vez enfrenta varias problemáticas referidas a la satisfacción de necesidades

básicas de sus pobladores y su consolidación como centro urbano. Es en esta área de trabajo - urbano marginal y uno de los más pobres de Lima – donde queremos situar la discusión sobre necesidades de información, respuestas habituales y empleo táctico de nuevas tecnologías.

En el punto de partida situamos una tendencia dentro de espacios urbanos marginales: la pobreza de información como elemento adicional dentro de la escala de necesidades a cubrir por parte de la población que reside en estas circunstancias. En ese sentido, nos circunscribimos al concepto de desarrollo propuesto por Amartya Sen donde información y comunicación podrían ser consideradas como recursos para la expansión de las libertades humanas, usados en conjunto con otros recursos interdependientes de progreso². En el ámbito de pobres urbanos, los recursos de información son parte de una serie de insumos que permiten ampliar las capacidades de las personas y así tomar elecciones sobre su propio desarrollo.

Parte de las actividades dentro de un proyecto de intervención sería entonces distinguir estas elecciones. Ciertamente es que al momento de medir las necesidades de información de un público objetivo se puede partir de variables preestablecidas, pero se tiene la desventaja de imponer la propia agenda de quien desea ayudar antes que centrarse en los anhelos y objetivos de los propios beneficiarios, siendo esto último la lógica de trabajo que se ha documentado como tendencia de éxito dentro de los sistemas de información implementados y estudiados en países en vías de desarrollo³.

Al margen de los niveles de disponibilidad e intensidad en el empleo de herramientas TICs en la población de SJL, queremos reconocer que ya existen sistemas tradicionales de información en el distrito, entendidos como dinámicas donde los flujos e intercambios se suceden dependiendo de los recursos disponibles y los condicionantes del contexto social. En estos sistemas, los datos registrados no tienen derecho exclusivo, los medios no automatizados de acceso pueden convivir con el uso predominante de la telefonía móvil y las cabinas de Internet⁴ y las fuentes de información pueden ser tan cercanas como la propia red de contactos y dentro de espacios sociales como el mercado de la comunidad o los centros de reunión de las organizaciones vecinales.

La pregunta de cómo generar desarrollo sostenible con el uso de herramientas TICs lo circunscribimos a cómo los sistemas tradicionales de información pueden ser potenciados con este uso. En general, hay una vocación tautológica de mencionar a las TICs como herramientas tácticas para lograr el desarrollo (reconocido por agencias como las Naciones Unidas o el Banco Mundial) pero que sin embargo ha costado en la práctica demostrar su efectiva valía para alcanzar objetivos mayores. Desde la lógica de trabajo anteriormente mencionada como tendencia de éxito, es preferible identificar primero los actuales usos efectivos de estos medios y su correlación tanto con los condicionantes sociales (instituciones, políticas, regulaciones) como con los recursos con los que cuenta la población en estudio (materiales, financieros,

sociales, humanos, naturales).⁵ Por cierto, en lo que respecta a los llamados condicionantes sociales, especial atención merece el contexto político y el rol de algunas instituciones locales como determinantes para la distribución de información requerida en ciertos actores.

La promesa de la participación y la agenda pendiente

La vida urbana comenzó a desplegarse desde hace menos de 50 años en San Juan de Lurigancho. Ubicado al noreste de Lima Metropolitana, fue creado como distrito en 1967.⁶ Siguiendo la tendencia general que se dio en las zonas aledañas al centro de la capital, la fuerza de su crecimiento poblacional y centro urbano se debió a las oleadas migratorias de personas provenientes del interior del país en la década del 70 y 80, invadiendo zonas que carecían de infraestructura y servicios básicos. A la par de un crecimiento desordenado apareció una movilización política-social de sus habitantes a través de sus jóvenes organizaciones sociales de base (OSBs)⁷ para reclamar derechos relacionados a la habilitación urbana y a la legalidad de sus propiedades frente a la municipalidad u otros sectores gubernamentales, que muchas veces lo pudieron obtener en parte por un respaldo político de la izquierda cuya presencia era visible en la política peruana de la década del 80.⁸

Acorde a lo que sucedió en el propio país en la década de los noventa -donde el sistema de partidos políticos perdió representatividad dentro de la población- las organizaciones sociales del distrito quedaron sin el suficiente aval político que pudiera canalizar sus demandas e imponer su agenda dentro de los órganos de gestión y decisión estatal. La corriente que predominó en ese entonces fue la negociación clientelista de parte de la alcaldía y algunas oficinas estatales responsables de programas sociales, que con su control de bienes decidían a quien ayudar a cambio de apoyo y proselitismo político.

Durante el gobierno peruano de transición de inicios de la década del 2000 una nueva pauta normativa se impuso en cuanto al reconocimiento de derechos ciudadanos de participación y vigilancia de las gestiones administrativas locales. En ese marco se creó en el distrito un sistema de participación ciudadana y un establecimiento de redes vecinales en el 2005 como una apuesta que pudiera enlazar la administración municipal con los aportes y prioridades de la población. La sola imposición normativa no necesariamente trae éxito y pese al soporte recibido por la asistencia técnica no gubernamental el sistema ha carecido de representatividad, teniendo como ejemplo planes de desarrollo estratégicos para el distrito que fueron trabajados y sistematizados en este contexto y que son poco conocidos por la población y no tan reconocidos por el actual gobierno local del distrito, que desde que asumió la gestión en el 2007 dejó de lado a un grupo de actores de la sociedad civil que habían logrado un mínimo nivel de legitimidad dentro del proceso participativo anteriormente mencionado (como la *Mesa de Concertación y Lucha contra la Pobreza del distrito* o la *Coordinadora Multisectorial de Infancia y Familia*), reinventando una nueva concertación con la ciudadanía con una estrategia claramente vertical.

Lo que se tiene ahora es un desbalance político entre la municipalidad y las instancias organizativas locales. Si bien de acuerdo a normativa se mantienen los procesos participativos locales, al existir desarticulación entre las redes sociales también se sucede la intermediación política personalizada: lo que tienen en común un grupo de vecinos que anhela contar con la pavimentación de sus pistas en su sector frente a un grupo de microempresarios textiles que desea la asignación de un terreno para el levantamiento de una feria permanente y exposición de sus productos es que acudirán directamente a sus contactos dentro de la municipalidad (o dentro de las instancias gubernamentales correspondientes) para que sus proyectos sean agilizados y ejecutados con prontitud.

En este contexto a los partidos políticos les falta aún trabajar una estrategia que permita consolidar redes y alianzas a nivel de las OSBs no solo dentro de San Juan de Lurigancho. En paralelo, un examen de las demandas de información dentro de este tipo de organizaciones podría justamente contribuir a la concertación dentro del distrito al reconocer tanto la agenda de los actores involucrados como el establecimiento de procedimientos claros de intermediación, participación y negociación.

Limitaciones desde el agente municipalidad

La municipalidad, como gobierno local, también es espacio donde se suceden flujos de información en el marco de sus objetivos institucionales. Tal como sucede en el resto de municipalidades del país, la descentralización de los recursos financieros desde el gobierno central le demanda cumplir con indicadores estandarizados de rendimiento en plazos establecidos. En ese contexto se han exigido a sí mismos a nivel organizacional y por ejemplo ahora cuentan con un sistema automatizado de control de trámite documentario que no existía hace cinco años. Pese a ello, aún son notorios sus problemas de información para la gestión administrativa eficiente.

En una entrevista con Edde Cuellar, el gerente de planificación de la municipalidad, este nos indicaba que el quehacer diario del área era absorbente ya que suele haber requerimientos constantes de información de parte del mismo alcalde o de los órganos de control gubernamentales. Dependiendo del tópico de la consulta, la gerencia a su vez se encarga de solicitar los datos correspondientes a las distintas oficinas municipales (la gerencia de planificación como órgano de asesoría tiene un rango superior a los llamados órganos de línea, dependencias funcionales) para luego hacer análisis y preparar los informes respectivos. La información puede finalmente ser canalizada y resuelta, pero no se guarda y sistematiza para una posterior reutilización. El gerente es consciente de esa situación y espera institucionalizar en un indeterminado “más adelante” el empleo de formatos estandarizados para la recolección de datos entre las dependencias y así mejorar la distribución de información interna.

El distrito que creció rápida y desorganizadamente es un espacio que aun no se conoce del todo y del que aun falta recabar datos. Hay limitaciones para el uso de la información técnica pertinente que contribuya a la toma de decisiones y el desarrollo estratégico del distrito. Si bien puede existir información social y económica que permita comprender de modo más acucioso la situación local, esta se encuentra dispersa dentro de los ámbitos sectoriales del Estado o en el marco de proyectos implementados por organizaciones no gubernamentales y la cooperación internacional.

Por ello las áreas municipales se apoyan en otras instancias gubernamentales. La subgerencia de planeamiento urbano y catastro tiene como objetivo la administración del suelo del distrito desde la planificación y acondicionamiento territorial, por lo que necesita tener inventariado todos los lotes existentes en el distrito, situación no lograda ya que solo se cuenta con menos del 50% de esa información. Rubén Loayza, responsable del área, señala que la falta de recursos económicos y humanos son los principales obstáculos para no culminar la recolección de datos, aunque se ha podido realizar avances complementarios solo seleccionando algunas zonas priorizadas. Como una salida de apoyo, se firmó un convenio con el Organismo de Formalización de la Propiedad Informal – COFOPRI para acceder a su sistema de información catastral, que incluye datos sobre todos los lotes titulados de SJL. Con esto, se está realizando una actual tarea de complementación y normalización de datos.

Los problemas de sistematización de datos tienen efecto en los servicios de información que se ofrecen a los ciudadanos. Este tiene que acudir directamente a la municipalidad para la revisión de expedientes o para la realización de trámites. En el plano de recursos digitales, la institución cuenta con un sitio Web que cumple una función informacional al ofrecer ciertos contenidos relacionados a sus propias competencias pero que sin embargo no cumple del todo con la normativa sobre acceso a la información pública.⁹ La realización de trámites vía electrónica todavía no está contemplada dentro del enfoque de su Web y aún no es tomada en cuenta dentro de los instrumentos de planeamiento municipal.

La voluntad política es un factor condicionante para usos efectivos de herramientas TICs. En este plano, y de acuerdo a la tendencia que se da en otras municipalidades del país, se conjuga el recelo por ser abiertamente transparente (con la correspondiente sensación de perder cuota de poder), la prioridad por proyectos sondeados como más urgentes para la población y con potencial para el rédito político (el actual alcalde aspira a ser reelecto en las elecciones municipales del presente año) y un desconocimiento sobre los potenciales logros que se pueden dar con el uso de estos instrumentos a nivel de eficiencia en la administración y para otorgar mejores servicios al ciudadano.

Instituciones responsables: el respaldo que falta

Con lo mencionado sobre la municipalidad, hay otras instancias dentro del mismo Estado que tienen mayor responsabilidad y cobertura con respecto al tema de las tecnologías de la información. El problema es que en el país hay dificultades para la definición de prioridades estratégicas de desarrollo, enfatizando más las acciones sectoriales antes que las territoriales y no apostando del todo por un empoderamiento y ampliación de capacidades de la población. La tendencia se mantiene en el plano de las TICs con su conjunto de estrategias dispersas y no enlazadas a unos objetivos generales de desarrollo¹⁰. Con todo, los retos son igual de planteados, como en el *Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación Tecnológica 2008-2012*, donde se plantea como meta incrementar en 10% la participación de los servicios de alta y media tecnología en las exportaciones, y que implica invertir en infraestructura necesaria para un ecosistema TICs. Ciertamente es una apuesta cara que requiere del Estado la concertación de agendas entre los interesados, presupuesto, visión, promoción de la competencia y la expansión de servicios en el sector telecomunicaciones, pero necesaria si vemos por ejemplo la realidad del ancho de banda en hogares de Lima, muy por debajo de los estándares mínimos para ser considerada como una ciudad competitiva.¹¹

Así las cosas, también la cooperación internacional tiene oportunidad de canalizar una lectura de lo que pasa en el terreno junto a la asistencia técnica para que la propia comunidad pueda proveerse de información e identificar oportunidades de desarrollo. ¿Lo puede hacer al margen de su propia inclinación a imponer su propia agenda o de lo que considera es prioritario? Por lo menos en San Juan de Lurigancho, la intervención de los organismos no gubernamentales se ha abocado más a temas de servicios financieros, promoción de la mujer, derechos de los niños y medio ambiente¹², antes que capacitación en alfabetización informacional, implementación innovadora de dispositivos para el acceso a la información o planes de desarrollo de contenidos digitales.

El panorama para un apoyo institucional en proyectos tecnológicos orientados a la superación de pobreza en información es incierto. Dentro del margen que se puede dar para el trabajo de iniciativas aisladas es necesario reconocer las buenas prácticas que se ha ido documentando sobre otros contextos y reflexionar sobre su eventual aplicación en un espacio como SJL, que permita soluciones locales de problemas locales.

El enlace desde el profesional de la información

Para aproximarse como intervención dentro de sistemas tradicionales de información el planeamiento, como ejercicio crucial, se presenta con una vocación tensional: entre el diseño racional y objetivo de quienes proponen el acercamiento y su diferencia con la realidad compleja, coyuntural y politizada, corriendo el riesgo de transferir una propuesta “externa” que quizás pudo funcionar bien bajo otras circunstancias o de trabajar un acercamiento que no

toma conciencia del todo del comportamiento de cómo la población beneficiaria satisface demandas informativas¹³. En ese marco, se aboga por una relación horizontal, donde el punto de vista de los afectados sea quien defina los modos de acercarse a potenciales soluciones prácticas de información.

Un diseño modular de los aplicativos que se desea transferir amplia el margen para la colaboración - modificación¹⁴, ya que las funcionalidades son trabajadas por fases y donde periódicamente hay una confrontación – prueba con la población objetivo, que busca más bien beneficios antes que funcionalidades. La ventaja es doble ya que hay un aprendizaje mutuo entre las partes y se puede gestionar las expectativas de los beneficiarios con regularidad, de acuerdo a cómo reacciona a cada avance que se le presente.

Esta aproximación presupone la disponibilidad de los afectados para la interacción. Como ya se ha enfatizado, para esto se necesita conocerlos, además de haber elaborado una estrategia de comunicación hacia todos los stakeholders involucrados. En un distrito como SJL, esto es particularmente relevante ya que una eventual propuesta no podría ser uniforme para todos los sectores del distrito. Hablamos de un espacio con una diversidad étnica procedente de varias partes del país, con una división interna de 8 zonas (y 27 comunas)¹⁵ que le sirve a la municipalidad para una mejor gestión en un amplio territorio, donde a su vez hay varias agendas, diversas prioridades, diferentes ritmos de ciudad, distinta consolidación urbana. Dependiendo de dónde se sitúe la intervención – y con qué grupo objetivo – se introduciría una manera de abordar la participación.

Con todo, tentar por una colaboración y una retroalimentación regular no excluye preguntarse al inicio del proceso si es que involucrar participativamente a una población beneficiaria es positivo *per se*: se puede dar una implicación desigual con presencia de personas de más poder ya sea por conocimientos, contactos o rango dentro del grupo objetivo; o una participación con déficit de recursos necesarios como capacidades, dinero o tiempo; por lo que se requiere previamente delimitar el contexto cultural y político, estableciendo fehacientemente quiénes dentro del grupo van a participar, si quieren o pueden.

A su vez, en el ciclo de vida de este tipo de proyectos – y en especial en el planeamiento – las buenas prácticas enfatizan la actuación de recursos humanos multidisciplinarios, quienes pueden tomar el rol de sujetos híbridos¹⁶ ya que necesitan balancear un conocimiento sobre diseño de sistemas de información (o cómo introducir cambios dentro de los ya establecidos) conjugado con una experticia sobre lo que pasa en el terreno y sobre quienes realmente son y bajo qué dinámicas trabajan los beneficiarios, sus anhelos personales y sus debilidades en el patrón de búsquedas de información.

El profesional de la información, desde su especialización y el eventual conocimiento sobre la comunidad donde se trabaja, puede posicionarse como uno de estos sujetos; particularmente provechoso para su propia carrera si es

que hablamos de un contexto con muchas dificultades y escasez de recursos, donde se brinda la oportunidad de afinar lo que uno concibe como sistema de información, no quedando restringido a solo procedimientos automatizados de consulta – respuesta sino también a flujos informales, contingentes, flexibles y subjetivos.

Actuar como sujeto híbrido también lo coloca como intermediario en la provisión de información dentro del grupo social objetivo, con respecto a las intenciones de la institución o agencia de desarrollo para el cual se trabaja. En ese sentido, el profesional de la información se emparenta con los que ya interceden como intermediarios en la práctica, porque dentro de un espacio como el de San Juan de Lurigancho se reconocen activistas sociales y culturales que, pudiendo o no formar parte de organizaciones sociales de base, tienen una sólida red social que les permite legitimarse como fuentes eficaces de información. Julio Abanto es una de esas personas: arqueólogo, con un fuerte compromiso con lo que sucede en el distrito, su trabajo investigativo justamente se ha desarrollado en SJL. A través del Instituto Ruricancho (donde es su director) ha difundido parte de la historia local –que se retrotrae incluso hasta la época preinca- como una contribución que permita a los habitantes del distrito reconocerse e identificarse con lo que significa su espacio de interacción. Los resultados de las investigaciones han sido especialmente promocionados dentro de una red de colegios de la localidad, impulsado por profesores que sentían que la currícula educativa tenía serios vacíos de información sobre historia local.

Los activistas – intermediarios también aparecen dentro de las propias OSBs, primordialmente en las más grandes. Al enfocar su atención en las relaciones públicas con diversas organizaciones del distrito con el fin de que apoyen la agenda política de la organización al cual representan también asumen como tareas la provisión o cruce de información para que las OSBs más pequeñas puedan a su vez empoderarse y articularse dentro del tejido social, y de paso se consolide una suerte de fidelización con las más grandes.

Lo que aporta el profesional de la información con respecto a estos activistas es su acercamiento al estudio de herramientas TICs: desde la posición de conocer variadas opciones, de saber cómo emplearlas y bajo que situaciones y de tener una familiaridad con el tipo de comunicación exigida para la mediación digital se puede incidir bajo una perspectiva de ampliación de capacidades, donde se propone un complemento dentro de las costumbres locales de búsquedas de información pero con el reconocimiento de las actuales habilidades informacionales y su potencial mejora vía la capacitación.

Finalmente, un probable proyecto sobre sistemas de información en un espacio complejo como SJL otorga material para la acción que necesita ser ejecutado con prácticas estandarizadas. Las actuales metodologías en gestión de proyectos como el *Project Management Body of Knowledge*¹⁷, si bien empleada más que todo en sectores industriales, ofrece una colección consensuada de procesos y áreas de conocimiento con respecto a todo el

juego de variables que hay que considerar para una intervención exitosa. Dentro de una particular caja de herramientas y tomando como base las capacidades expuestas para acercarse a la población objetivo, el profesional de la información también puede asumir una experiencia como parte del equipo gestor del proyecto.

Revisar parte de la situación actual de algunos actores locales en San Juan de Lurigancho nos permite enfatizar sobre desde quién hay que partir para el mapeo de los patrones de información y la reflexión sobre posibles oportunidades para la promoción de libertades humanas con el apoyo de soluciones prácticas de tecnologías. En ese sentido, las buenas prácticas de intervención sugeridas no aseguran el éxito de los proyectos que se puedan dar en el distrito (ya que después de todo han sido aplicados en contextos distintos) pero dan al menos la chance de pensar en el desarrollo de una forma más sistémica y holística.

¹ Casi un millón de habitantes en una extensión de 131 Km², según estadísticas del Instituto Nacional de Estadística e Informática de Perú

² Zheng (2009) reflexiona sobre cómo incorporar las ideas de Sen en el contexto de las tecnologías de información. En el caso de Kleine (2009) se operacionaliza y combina la propuesta de desarrollo de capacidades de Sen y el enfoque de condiciones de vida sostenible (del Department for International Development – DFID) para demostrar el impacto que pueden tener los proyectos TICs en zonas en vías de desarrollo

³ Agarwai (2009), Krishna (2005), Walsham (2003)

⁴ En Lima Metropolitana, los hogares con acceso a la telefonía móvil llega al 75.6% en el 2008 (según INEI, 2010) y las personas que usan las cabinas públicas para acceder a Internet es el 62% (Apoyo, 2009).

⁵ Bustamante (2009) enfatiza la relación entre usos efectivos de herramientas TICs con respecto al contexto social y las capacidades de la población en estudio. Kleine (2009) refiere que estas capacidades están vinculadas al bagaje de recursos con los que cuenta cada individuo para lograr sus objetivos de desarrollo.

⁶ El país está demarcado en cuatro categorías de circunscripción político-administrativa: dos de nivel regional (regiones y departamentos) y dos de nivel local (provincias y distritos). San Juan de Lurigancho es uno de los 43 distritos dentro de la provincia de Lima.

⁷ Las organizaciones sociales de base son espacios comunales que surgieron como mecanismos de autoayuda y apoyo para la satisfacción de demandas básicas.

⁸ Más detalle sobre la historia política de las organizaciones sociales de base en el distrito puede ser revisado en Meléndez (2005) y Bravo García (2006)

⁹ La ley N° 27806, ley de transparencia y acceso a la información pública, exige que todas las entidades públicas publiquen en su sitio Web su organigrama, procedimientos, información presupuestal sobre proyectos de inversión y partidas salariales, el detalle de la adquisición de bienes y servicios, entre otros. A abril del 2010, en el sitio Web de la Municipalidad de SJL faltaba la publicación de los proyectos de inversión pública, los acuerdos de Concejo y algunos instrumentos de gestión local como el Plan de Desarrollo Concertado.

10 Bustamante (2009), Villafuerte (2009), Villanueva (2005)

¹¹ Ware (2010), p. 33. Aunque el estudio del ancho de banda como factor de productividad está más relacionado al sector de los negocios, el autor presupone que la conectividad disponible en hogares también es factor para la correlación con niveles de innovación

12 En MDSJL (2005), p. 80 se enumera los temas priorizados por la Cooperación en el distrito.

¹³ Heeks (2002)

14 Agarwal (2009)

15 División establecida en la Ordenanza N° 11(2005) de la Municipalidad Distrital de San Juan de Lurigancho

¹⁶ Término propuesto Heeks (2002)

¹⁶ Estándar en la gestión de proyectos desarrollado por el Project Management Institute (PMI)

Bibliografía

Abanto Llaque, Julio, 2006. Un enfoque cultural y de identidad para la creación de la provincia de San Juan de Lurigancho [Ensayo]. Disponible en:
<http://www.ruricancho.com/default.asp?action=articulo&id=22>

Agarwal, Sheetal K., 2009. Content Creation and Dissemination by-and-for Users in Rural Areas. En: 3rd International Conference on Information and Communication Technologies and Development ICTD 2009 Proceedings. 56-64

Ipsos APOYO, 2009. Usos y actitudes hacia Internet 2009. Lima: APOYO

Beardsley, Scott C., 2010. Fostering the Economic and Social Benefits of ICT. En: The Global Information Technology Report 2009-2010 / World Economic Forum. 61-70

Bossio, Juan Fernando. Flujos de información en áreas rurales: punto de partida para intervenciones con tecnologías de información y comunicación. En: Perú: el problema agrario en debate – SEPIA IX. Disponible en:
http://www.sepia.org.pe/_data/archivos/20080903023145_flujosinformacion_bossio.pdf

Bravo García, Cecilia, 2006. Procesos de construcción de la participación ciudadana concertada. Lima-Perú: 1980-2005. Sistematización de la experiencia en el distrito de San Juan de Lurigancho. Lima: Secretaría Técnica de la Mesa de Concertación Distrital y Lucha contra la Pobreza en San Juan de Lurigancho

Bustamante, Roberto; Burneo, Zulema; Alvarado, Maicu, 2009. Usos efectivos y necesidades de información para el desarrollo de estrategias apropiadas para proyectos TIC en el área rural. Lima: CEPES, 2009. Disponible en:
<http://cies.org.pe/investigaciones/desarrollo-rural/usos-efectivos-y-necesidades-de-informacion>

Díaz Palacios, Julio, 2008. Participación ciudadana en los procesos de descentralización en el Perú. Lima: Inwent.

Gigler, Bjorn-Soren, 2008. Decentralization, Clientelism and Popular Participation – Is there a role for ICTs to improve local governance? En: 3rd International Conference on Information and Communication Technologies and Development ICTD 2009 Proceedings. 267-279

Heeks, Richard, 2002. Information Systems and Developing Countries: Failure, Success, and Local Improvisations. En: The Information Society, 18: 101–112

Heeks, Richard, 1999. The Tyranny of Participation in Information Systems: Learning from Development Projects. Manchester: Institute for Development Policy and Management.
Disponible en:
<http://unpan1.un.org/intradoc/groups/public/documents/NISPAcee/UNPAN015538.pdf>

INEI, 2010. Informe técnico: las tecnologías de información y comunicación en los hogares. Trimestre: Octubre-Noviembre-Diciembre 2009. Lima, INEI.

Kleine, Dorothea, 2009. ICT4What? – Using the Choice Framework to operationalise the Capability Approach to Development. En: 3rd International Conference on Information and Communication Technologies and Development ICTD 2009 Proceedings. 108-117. Disponible en: <http://www.weforum.org/documents/GITR10/index.html>

Krishna, S.; Walsham, Geoff, 2005. Implementing Public Information Systems in Developing Countries: Learning from a Success Story. En: Information Technology for Development, 11: 123-140

Meléndez Guerrero, Carlos, 2005. Presupuesto participativo, reconstitución de la representación política y mediaciones sin partidos. Las potencialidades y límites de las prácticas participativas en las zonas urbano-populares de Perú. El caso de San Juan de Lurigancho. Disponible en:
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2005/demojov/melen.pdf>

Municipalidad Distrital de San Juan de Lurigancho - MDSJL, 2005. Plan de desarrollo municipal distrital concertado. Lima: MDSJL.

Municipalidad Distrital de San Juan de Lurigancho - MDSJL, 2010. Plan Operativo Institucional Año Fiscal 2010. Lima: MDSJL. Disponible en: <http://www.munisjl.gob.pe/>

Saravia, Miguel, 2000. Información, Internet y radios rurales: una apuesta para el desarrollo rural. Lima: ITDG.

Schilderman, Theo, 2002. Strengthening the Knowledge and Information Systems of the Urban Poor. DFID, ITDG.

Villafuerte Quiroga, Dante, 2009. Estudio de uso y aplicaciones de las tecnologías de la información y comunicación de autoridades y funcionarios en dos municipios rurales del Perú. En: Proceedings of the ACORN-REDECOM Conference 2009. México: Americas Information and Communication Research Network. 163-172

Villanueva Mansilla, Eduardo, 2005. Senderos que se bifurcan: dilemas y retos de la sociedad de la información. Lima: PUCP, 2005

Villanueva Mansilla, Eduardo, 2007. Parsing the Dream: considering ICT as a component of developmental policies in the Global South. Disponible en: <http://www.eduardovillanueva.com/>

Walsham, Geoff, 2007. Foreword: Special Issue on Information Systems in Developing Countries. En: MIS Quarterly, 31: 317-326.

Ware, Darren, 2010. ICT and the Sustainable Competitiveness of Cities. En: The Global Information Technology Report 2009-2010 / World Economic Forum. 31-43. Disponible en: <http://www.weforum.org/documents/GITR10/index.html>

Warschauer, Mark, 2003. Technology and social inclusion: rethinking the digital divide. Cambridge, MA: MIT Press, 2003

Zárate, Patricia (ed.), 2005. ¿Hay lugar para los pobres en el Perú?: las relaciones Estado-sociedad y el rol de la cooperación internacional. Lima: DFID

Zheng, Yingqin, 2009. Different Spaces for e-Development: What Can We Learn from the Capability Approach?. En: Information Technology for Development, 12: 66-82